

"Soy el Gustave Doré de la cultura argentina"

TORRE NILSSON

MUCHOS argentinos se preguntan cuál será el futuro de su cine ahora que la censura ha vuelto con sacrosanta furia a blandir sus tijeras. ¿Dónde estarían "Quebracho" y "La Patagonia rebelde" si esas tijeras no hubieran dormido en el fondo de un cajón durante muchos meses? ¿Y dónde "Boquitas pintadas", que llega cargada de laureles del Festival de San Sebastián? "Es un premio a un cine elaborado en libertad", dijo Leopoldo Torre Nilsson en una de las entrevistas que le hicieran a su arribo.

"El cine argentino, al crear sin las limitaciones que le imponía la censura, pudo expresarse y alcanzar su madurez; conquistó así un público que, ya sensibilizado por las obras de los grandes maestros del cine extranjero, rechazaba la falsedad y la chatura de nuestro cine comercial. El apoyo de ese público mostró una realidad clara: el buen cine no es en este país privilegio de élites. Esto significa que el creador no tiene que atarse, para sobrevivir, a las llamadas películas comerciales".

En su estudio de la calle Ayacucho, a las ocho y media de la mañana, me esperaba Torre Nilsson para la entrevista que sólo podía extenderse por una hora. A las nueve y media en punto debía dejarle paso a un periodista irlandés. "¿Irlandés?". "Sí -dijo riendo por mi asombro-. ¿O usted pensaba que los irlandeses sólo se interesan en revoluciones?". En traje de verano, a pesar de la primavera aún temprana; tan alto que me obligaba a levantar la cabeza para verle la cara, de ademanes un poco desmañados, a pesar de sus cuarenta años largos, hay algo en él que intimida un poco. Tal vez sus lentes, de cristales muy gruesos y oscuros, con un punto más claro en el centro.

-Cuénteme de sus comienzos en el cine, de su infancia como hijo de cineasta.

-Recuerdo el oficio de mi padre como una suerte de gran adversidad. Fue maldecido por cosas que hizo lleno de amor, y tuvo que hacer muchas cosas que no le gustaban para comer. Recuerdo sus estados de ánimo, siempre al vaivén de los éxitos, de los fracasos y

Leopoldo Torre Nilsson regresó del Festival de Cine realizado en San Sebastián con la Concha de Plata, premio especial del Gran Jurado a su película "Boquitas pintadas". Este lauro se suma a otros muchos obtenidos por el director argentino a lo largo de su carrera, entre los que se destaca la Gaviota de Oro (Río de Janeiro, 1969), por "Martín Fierro", y el Oso de Plata (Berlín, 1973), por "Los siete locos".

del placer o displacer que le causaba su trabajo del momento. Está clara en mi memoria su tensión casi constante, su agresividad. Yo, a pesar de mi poca edad, lo acompañaba y participaba de esa desdicha. Pienso en cuando lo contrataron para filmar "Pelota", en el disgusto con que aceptó. A pesar de todo, su trabajo fue muy bueno, y la película tuvo un gran éxito. Cuando llegaban el dinero y el éxito solíamos festejarlo yéndonos toda la familia al Mar del Plata. Este era el mayor lujo que, en materia de viajes, nos proporcionaba un éxito.

-Esa vida que usted recuerda como tan poco gratificante, ¿no le hizo rechazar el cine?

-Cuando yo tenía catorce años quería ser abogado. Mi padre me dijo: "Abogados hay muchos. Venite a trabajar conmigo". Yo, medlo vago como era, acepté. A los quince años fui su ayudante. Pero rápidamente me aburrí de ese mundo de actores y de técnicos. Empecé a escribir. Debajo de mil planillas de trabajo había siempre algún poema, algún cuento en marcha. Aprovechaba cualquier descanso para continuar mi verdadero trabajo, que era en realidad escribir. Un día dejé el cine y me dediqué enteramente a la literatura. Hasta que llegué a los diecinueve años. Entonces me di cuenta que el cine podía ser tan satisfactorio como la literatura, que de una manera distinta podía



Fotograma de "Boquitas pintadas", que le valió a su director la Concha de Plata en el último Festival de San Sebastián.

permitir expresarme tan plenamente como aquélla.

-Tanto en su literatura como en su cine hay una constante referencia a lo sexual. Y lo que me llama la atención en ese punto es que usted describe el sexo sin hacer esa especie de preámbulo que suele utilizar el cine antes de abordar el tema. En sus películas, me refiero en realidad sobre todo a las últimas, la gente come, habla, llora, discute y hace el amor. Creo que el sexo ha pasado a ser lo que realmente es: un acto corriente de la vida cotidiana.

-Es, ¿no?, un acto corriente de la vida cotidiana. Un acto cuyos mecanismos, además, me apasionan especialmente.

-¿Por qué?

-Es algo misteriosa esa atracción, siempre diferente, entre un hombre y una mujer. Una experiencia que, a diferencia de otras, no nos permite ir creando reglas, pautas. A lo largo de la vida se suceden los encuentros con el amor, pero todos son distintos. El amor es esquivo en la adolescencia, y luego uno no sabe si los encuentros sólo sirven para confirmar desencuentros esenciales: dar y no tomar, tomar y no dar... El rico mundo que acompaña al deseo antes que el deseo se realice, y luego, tan a menudo, el desmoronamiento de ese mundo una vez alcanzado el deseo. Saciado el deseo, sobreviene el vacío. El análisis de esta misteriosa relación hombre-mujer, que nunca sabemos bien cómo manejarla...

-Es una visión bastante amarga.

-Es realista, creo. No niego el amor, hay amor que da plenitud; ése también existe... Aunque finalmente se termina.

-¿Necesariamente?

-Me refiero a esa calidad. Se acaba como el continente, que es el hombre; se acaba. La política, los negocios, las pasiones de la creación pasan a llenarlo. ¿Qué encontraríamos dentro de un hombre en el momento de ser torturado?

-¿Usted sabía que algunos psicólogos han descubierto que una de las formas de resistir a la tortura es entrar en violentas ensoña-



Torre Nilsson, durante el rodaje de "La mano en la trampa".

ciones sexuales? Se hicieron experimentos y se ha descubierto que el torturado puede llegar a obtener incluso el orgasmo utilizando sólo la mente.

—¿No estará hablando de masoquistas?

—No. Ese no sería ningún descubrimiento.

—Es interesante.

—Dada su pasión por todo este tema, parece más fácil entender su especial atracción por el mundo de las mujeres. Creo que su galería de mujeres tiene una riqueza bastante excepcional.

—Me lo dijo hace muy poco un periodista francés en España. En el Festival él había visto dos films seguidos, sin entender una palabra, pues ambos eran en español. "Conozco muy bien qué representa cada una de las mujeres de 'Boquitas pintadas' —me dijo—. No tengo ni idea de qué significaban las de la otra película."

—Ya que estamos de acuerdo en esa atracción suya por un mundo femenino e intimista, me pregunto qué le hizo abandonar sus primeros temas: "La mano en la trampa", "La casa del Angel", películas que mostraban un deleite en la reconstrucción de mundos femeninos del pasado. ¿Qué le hizo virar hacia los grandes temas históricos: "Martín

Fierro", "Górnos", "El santo de la espada"?

—Martín Fierro lo hice con mucho placer, me apasiona ese personaje. Me así "El santo de la espada". Hubo allí más motivaciones económicas que de las otras. Necesitaba vivir, era una oportunidad de ganar un dinero que necesitaba. Además, en el momento en que tomé esos temas, el cine intimista estaba en baja. Tenía que intentar otra cosa. Era además una manera de experimentar, de probar. Pero no eran mis temas, y por eso tuve que trabajar siempre apresurado. Yo ni siquiera sabía si los gauchos subían al caballo por la derecha o por la izquierda. Más cerca que de héroes y generales estoy de solitarios, neuróticos y masturbadores. Uno debería hacer películas con sus fantasmas. Pero nuestros sueños y fantasmas son generalmente intransmisible. Tal vez los propios fantasmas no sean lo más adecuado que uno tiene para comunicarse. O uno no sabe cómo debe manejarlos para que ellos sirvan a la comunicación.

—En cuanto al presente, ¿por qué sus films buscan historias del pasado cercano, "La mafia", "Los siete locos", "Boquitas pintadas"?

—No tengo claro el presente. Puede que estime que no podría ser todo lo sincero que querría. Es todo tan complejo. Me detiene tal vez el

temor de salir con una banalidad; plantear el presente significa una gran responsabilidad. Sólo lo haré cuando sienta que puedo abordarlo con el real peso que éste tiene, cuando sienta que verdaderamente puedo abrazarlo con su totalidad.

—¿Cuál considera que fue su aporte al cine argentino?

—Mi aporte fue importante —dijo, y sonrió.

—¿No piensa que nadie quiere de usted falsas modestias?

—No sé qué es lo que quieren de mí en ese sentido. Me despreocupa ese aspecto de mi imagen. Aporté al cine argentino un ser humano más libre. Creo que le abrí la puerta a Freud. Porque los hombres tienen sexo, traumas, y eso hay que ponerlo. Además, filmo bien porque tengo oficio. Un viejo oficio que empecé a aprender de niño.

Riendo:

—El oficio ayuda cuando uno se queda sin cosas que decir. Algunas veces me castigo a mí mismo diciéndome que soy un gran ilustrador, un Gustave Doré de la cultura argentina. Beatriz Guida, Arlt, Faig.

Golpearon a la puerta. Miré el reloj, eran las nueve y media en punto. El irlandés dijo: "Good morning" con gesto tímido. Corré el grabador y le cedí mi silla. ■
MARIA ESTHER GILLO.

Alianza Editorial

El libro de bolsillo

Novedades

•• 530

E. L. Woodward
Historia de Inglaterra

• 531

Arthur C. Clarke
El viento del sol
Relatos de la era espacial

•• 532

Camilo José Cela
San Camilo, 1936

• 533

Mircea Eliade
Herreros y alquimistas

534

Miguel Hernández
Poemas de amor
Edición de Leopoldo de Luis

•• 535

Gordon R. Lowe
El desarrollo de la personalidad

•• 536

Narrativa rumana contemporánea
Selección de Dárie Novacenu

537

H. Siddhatissa
Introducción al Budismo

••• 538

Bernard Malamud
Una nueva vida

•• 539

Sigmund Freud
Esquema del psicoanálisis y otros escritos de doctrina psicoanalítica

••• 540

Marc Slonim
Escritores y problemas de la literatura soviética, 1917-1967